

consultarlo antes con la razon. Quinta : Reprueba, condena, detesta todo lo que no te inspira una humildad sincera, una caridad universal, una continua mortificacion de los sentidos, una entera y perfecta sujecion y rendimiento á las decisiones de la Iglesia. una viva y tierna devocion á la santisima Virgen en todo tiempo; devocion que no tenga este carácter es verdadera ilusion.

2. Tampoco están siempre exentas de estas ilusiones ciertas direcciones, que se pueden y se deben llamar artificiales. Tales son aquellas lecciones secas y descarnadas de una espiritualidad inmoderada y fantástica, que con la bella apariencia de puro amor de Dios, en un dia pretende elevar el alma á la mas sublime perfeccion. Las pasiones, las malas costumbres y el amor propio nunca mueren de repente; para matarlas es menester un largo y continuo ejercicio de mortificacion, de combates y de victorias; un largo y continuo ejercicio de humildad, de fidelidad constante á la gracia y al cumplimiento de las obligaciones mas menudas del estado. La pasion es tan ingeniosa como falaz; imagina aquel que no tiene otro fin que la mayor gloria de Dios, la salvacion de los prójimos, la suya propia, el bien de la Iglesia, y no pocas veces todo es orgullo, todo emulacion, todo envidia, todo interés, inclinacion natural, ó una especie de costumbre. La ilusion desfigura todos los objetos. En sintiendo demasiada ansia, excesivo ardor, adhesion al juicio propio, aversion, indignacion ó turbacion, está cierto de que no te mueve el espíritu de Dios; y entonces desconfia mucho de los artificios de la ilusion

---

SAN JUAN DE SAHAGUN, CONFESOR.

Uno de los varones que mas han ilustrado nuestra España con sus virtudes y milagros ha sido san

T. 6.

P. 230.



S. JUAN DE SAHAGUN, C.



Juan de Sahagun, gloria de su siglo y uno de los mayores ornamentos de la religion agustiniana. Nació este santo en una villa del obispado de Leon, llamada Sahagun, de donde tomó su nombre. Fueron sus padres Juan Gonzalez y Sancha Martinez, gente noble, aunque de moderada fortuna; pero de ilustre piedad, con la cual alcanzaron del cielo un hijo, entre otros varios, que les quitó el oprobio de la esterilidad que padecian despues de muchos años de casados y los hizo famosos con la santidad de sus costumbres. Su puericia no solo fué inocente, sino que estuvo adornada de todas aquellas felices señales que son pronósticos de una santidad heroica. Aborrecia las pueriles diversiones de los demás niños, teniendo únicamente sus delicias en las cosas de la Iglesia, y principalmente en el ejercicio de la divina palabra. Oia con sumo gusto los sermones; repetialos con mucha gracia y energia á los demás niños, anunciando en esto mismo el alto ministerio á que le destinaba la Providencia. Siendo de edad competente para los estudios mayores, hicieron sus padres que estudiase gramática en el convento de san Benito de su propia villa y despues las artes y sagrada teología. En todas estas ciencias aprovechó el santo maravillosamente, no llenando su corazon de aquellos conocimientos que hinchan y ensoberbecen, sino de aquellos que edifican y sirven para la propia santificacion y para negociar la salud de sus prójimos. Con la aplicacion continua, con la tenacidad de su memoria, con la viveza de su ingenio y mucho mas con los santos ejercicios que mezclaba á sus lecciones, salió en breve tan aprovechado, que juzgó su padre oportuno procurarle un beneficio eclesiástico, con cuya renta pudiese comprar libros y extender sus luces y conocimientos. Confiriósele de hecho el tal beneficio; pero como el santo no estaba ordenado y conocia que las



rentas de la iglesia no deben disfrutarlas sino aquellos que las sirven, fueron tan grandes los escrúpulos que por este motivo agitaron su conciencia, que sin ser poderosas las persuasiones de su padre y de un tío suyo á contenerle, hizo formal renuncia, quedándose con menos renta, pero con mas paz en su alma. Esta accion certificó á su tío del carácter que á su sobrino distinguia; y considerando que un mancebo de tan delicada conciencia seria grato al obispo de Burgós, que lo era á la sazón don Alonso de Cartagena, y uno de los mas sabios y virtuosos prelados que tenia España en aquel tiempo, aconsejó á su padre que le procurase acomodar con el referido obispo. No tuvo dificultad en acceder á la propuesta; porque desde luego conoció que las costumbres de su hijo se conciliarian en breve la estimacion de aquel virtuoso prelado y que procuraria premiarlas con una de las mayores dignidades de aquella iglesia. Con este pensamiento se fué al obispo en compañía de su hijo, de quien le hizo una modesta y verdadera informacion, de la cual resultó que se quedó el santo mancebo en su compañía. Lo primero en que le ocupó fué en ayudarle en el rezo divino, dándole despues el oficio de camarero suyo.

En estos ejercicios manifestó el santo tanta sublimidad de virtudes, que se concilió toda la estimacion de aquel prelado, que admiraba en el santo una celestial sabiduria, junta con una inocencia angélica. Veia el zelo y caridad con que se interesaba por los pobres desvalidos, procurando con santos artificios revivar la largueza de su Señor, para que fuesen las limosnas mas cuantiosas y continuas. Deseaba el prelado premiar el grande mérito que advertia en Juan, y habiendo vacado algunas prebendas, cuya colacion le pertenecia, le ordenó de sacerdote y le confirió una canongia y un beneficio simple. Imitó este ejem-

plo el abad de Sahagun, dándole tambien otro beneficio simple y dos capellanias; disponiendo Dios de este modo premiar con multiplicados beneficios y mucha renta el santo desinterés con que por su amor habia renunciado el primero. Aceptó Juan de Sahagun todas estas prebendas eclesiásticas, no por amor que tuviese á su exaltacion é intereses, sino porque sabia que era parte de gratitud el recibir con gusto los beneficios; pero su corazon quedó con estas honras é intereses sumamente turbado. Hallaba gran dificultad en la distribucion justa de todas aquellas rentas; y aunque sabia que el seno de los pobres era el debido lugar en que habia de depositarlas, con todo eso como esta operacion exigia en la delicadeza de su conciencia muchas atenciones, así se veia privado de la paz y del sosiego que apetecia su alma. Tenia colocado en Dios todo su tesoro, y así le era enojosa cualquiera ocupacion que perjudicase á la contemplacion de los divinos misterios y á la tranquilidad necesaria para meditarlos. Resolvióse, pues, á renunciarlo todo por Jesucristo, aun la compañía del santo prelado, la cual no podia disfrutar sin que los honores tentasen su humildad y las riquezas turbasen el amor que tenia á la santa pobreza. Un dia que estaba solo con el santo obispo, le habló de este modo: « Los beneficios que he recibido de V. S. son superiores á todos mis méritos; pero en su casa veo que mi alma está turbada con continuos cuidados: estos se han aumentado notablemente con las prebendas con que me ha honrado su dignacion bondadosa. Yo, Señor, prefiero á todo la tranquilidad de mi alma; y así le suplico me conceda su licencia para renunciar los beneficios y buscarla en un retiro. » Quedó suspenso el obispo, imaginando si aquella determinacion podria proceder de alguna queja que tuviese Juan de no haber premiado dignamente sus servicios. Rogóle



que se estuviese quieto en su casa, haciéndole promesas muy ventajosas para lo futuro. Respondióle el santo con palabras tan humildes, tan llenas de gratitud y tan significativas del espíritu despreciador del mundo que le movía, que no tuvo valor el santo obispo para contradecir una determinacion tan llena de heroísmo. Dió gracias al cielo, y con lágrimas en los ojos se despidió del santo varon y verdadero sacerdote de Jesucristo, permitiendo que saliese de su casa para irse adonde su alma viviese tranquila.

Gozosísimo quedó nuestro santo viendo cuan bien le habia salido aquel primer paso de su determinacion, y alijerado de los estorbos que le impedían caminar con toda la lijereza de su agigantado espíritu á la alta cumbre de la perfeccion, comenzó á poner por obra su gran proyecto. Este constaba de dos partes, que eran la completa satisfaccion de su alma y la edificacion é instruccion de las de sus prójimos. Estaba persuadido á que la divina palabra, por donde habia de lograr esto último, no tiene fuerza cuando sale de un pecho tibio en la caridad para excitarla en los oyentes, que logra poco ó ningun fruto el predicador que declama contra los vicios, que propone el desprecio del mundo y que intima penitencia y mortificacion, si primero no enseña esto mismo con sus obras; porque los oyentes se vencen con dificultad á dar crédito á las palabras, negando lo que ven sus ojos en las operaciones. Con este pensamiento habia dejado por Jesucristo todas las honras é intereses que el mundo ofreció á su doctrina y á su virtud: con el mismo comenzó á emplearse con mas fervor en ayunos, penitencias, oraciones y todo género de ejercicios espirituales; resultando de todo que sus sermones eran recibidos con grande aceptacion, pero con mucho mayor fruto. Mientras el santo se empleaba en estos ejercicios loables, vivía en una casa particu-

lar, sirviendo una capellanía en la iglesia de Santa Agueda, con cuya renta no solamente sustentaba su vida, sino que le quedaba lugar para despreciar algunos regalos que le hacian y socorrer á los pobres con algunas limosnas. Llegaron en este tiempo á sus oídos las tristes nuevas de la guerra civil en que se ardia la ciudad de Salamanca. Habia ya mas de medio siglo que se habian levantado unos bandos, procedidos de la enemistad de dos familias, Monroyes y Manzanos, los cuales trayendo á su partido una porcion de la ciudad, le tenian todo alborotado y entregado el pueblo á la ira y á la venganza. Ningun vecino vivía seguro en su hogar y mucho menos cuando salía por las calles y plazas; alcanzando esta infelicidad y desorden aun á las mismas iglesias. Por todas partes corrían recuentemente arroyos de sangre, provenientes de repentinos encuentros entre las familias abanderizadas. No habia mas ley que la fuerza, ni mas justicia que la pasion, ni mas recurso que el vencer, ó pagar con la vida á la venganza del enemigo. Compadecido san Juan de Sahagun de tamaña desventura en una ciudad que era el emporio de las letras, determinó emplear en su remedio el talento de la predicacion que Dios le habia comunicado, ofreciéndose gustosamente á todas las incomodidades y trabajos por la salud de sus prójimos.

Marchó, pues, á Salamanca; y en el primer sermón que se le ofreció predicar, que fué el de san Sebastian, declamó con tal ardor contra los bandos que la dividían, contra el odio, la enemistad y la venganza, que hizo gran sensacion en todos los oyentes. Particularmente se le aficionaron el rector y colegiales del colegio de San Bartolomé, que conocieron en el santo un varon sabio y apostólico, enviado por Dios para remedio de aquella ciudad. Desearon por esto enriquecer su colegio con un hombre tan digno: ofrecié-



ronle la beca, y aunque el santo titubeó al principio en la admision de un honor tan singular, rezelando que la abundancia y las honras que habia en el colegio pudiesen perjudicar á sus santos propósitos, resolvió finalmente hacerse colegial, contemplando que la equidad de los estatutos, el buen orden y la sabiduría podrian servir de barrera á cualquiera exceso. Hecho colegial, siguió constantemente en sus piadosos ejercicios; decia misa todos los dias con fervorosa devocion y abundantes lágrimas; predicaba de continuo con admirable fruto; y sin embargo de esto, se empleaba en los estudios con tal aprovechamiento, que llegó en aquella universidad á ser catedrático de sagrada Escritura. Era sumamente importunado de todas las iglesias para que fuese á predicar en ellas; y el santo condescendiendo á sus sollicitaciones, predicaba incesantemente sin faltar á las obligaciones de colegial, ni al empleo de catedrático. Sus sermones eran vivos y eficaces, reprendiendo con libertad evangélica á cuantos fomentaban las revoluciones sanguinarias; sin que fuesen parte para entibiar su zelo apostólico, ni la calidad de las nobles personas contra quienes se dirigian sus discursos, ni el peligro en que por esta causa estuvo muchas veces su vida. Llegó su valor á tan subido punto, que si por acaso tenia noticia de que algunos caballeros tenian intentos de alborotar el pueblo en ejecucion de alguna venganza, hacia colocar un púlpito enfrente de sus casas mismas, y desde allí les proponia la fealdad de sus delitos, amenazándoles con la venganza de la divina justicia con tanta fuerza y resolucion, que sucedió no pocas veces abandonar los caballeros sus proyectos sanguinarios y retirarse de la ciudad. Esta habia ya mudado de semblante con la predicacion de san Juan de Sahagun; sus calles y plazas eran frecuentadas de los vecinos con mayor seguridad; la

enemistad y el odio se habian alejado de sus corazones y los bandos habian perdido aquel antiguo vigor á que los condujo el total desenfreno de las pasiones. La continuacion no interrumpida de los sermones del santo eran el único antidoto que podia deserrar completamente la calamidad de aquel desgraciado pueblo; pero esta continuacion encontraba estorbos casi insuperables en el colegio, ya por la falta de compañero que muchas veces ocurría, y ya por las ocupaciones privadas que interceptaban al santo los esfuerzos de su caridad. Acordó por esta causa salirse del colegio, yéndose á casa del canónigo Pedro Sanchez, hombre virtuoso y sabio y cortado á medida del corazon del santo, en cuya compañía permaneció diez años, ocurriendo la ciudad á su sustento con el salario de tres mil maravedís que le daba por estipendio de sus sermones. En todo este tiempo continuó Sahagun el fervor de sus ejercicios, aumentándose de dia en dia los ardores de su caridad. Predicaba, estudiaba, oraba con increíble teson; y entre los ejercicios de las virtudes daba el primer lugar á la caridad que ejercitaba en las cárceles y hospitales, y en dar limosna á los pobres con los ahorros de su modestia, de su templanza y sus ayunos. Pidióle un dia limosna un pobre estudiante que tenia el vestido muy deteriorado y andrajoso: queriendo el santo remediar aquella necesidad, se puso á considerar cuál de dos vestidos que tenia daría al pobre, é ilustrado por su fragantísima caridad, acordó darle el mas nuevo. Tanta virtud solo necesitaba acrisolarse en los trabajos, que, aunque los de su continua predicacion eran grandes y duros, como se empleaba en ellos siguiendo las santas disposiciones de su corazon, no servian para ejercicio de su paciencia. De resultas de sus penosas fatigas, ya en los estudios, ya en el ministerio de la palabra, contrajo una enfermedad que



le aquejaba con vehementísimos dolores, y tan peligrosa, que determinaron los físicos la operacion de abrirle para poder salvar con alguna probabilidad la vida. Una operacion arriesgadísima y de tanto peligro no dejó de conmover el espíritu del santo; pero fijando su vista en los tormentos que habia padecido su Redentor, y considerando que, si su salud era de provecho para sus prójimos, Dios se la conservaria, determinó entregarse á la cruel operacion. Preparóse con lágrimas de compuncion, y con el sagrado Viático; é hizo voto á Dios de que, si salia con felicidad, le serviría el resto de su vida en alguna de las religiones. Hecho esto, se puso en manos de los facultativos, á quienes dió el cielo tanto acierto, que le sacaron felizmente la piedra, y en breve se halló restablecido y perfectamente sano. Alegre con el feliz suceso, y conociendo que la prontitud con que se pagan á Dios los votos es la parte no menos apreciable del sacrificio, se fué al monasterio de San Pedro de la órden de san Agustin, mansion en todos tiempos de las letras y la virtud, y pidió el hábito de religioso. Fuéle este concedido con gran gusto de aquellos religiosos, que conocian el sublime mérito de aquel apostólico varon y el tesoro con que el cielo los enriquecía; y así le vistieron el hábito de religioso el día 18 de junio de 1463.

Entrado en el noviciado, comenzó á ejercitarse en los oficios mas humildes del convento, sin dejar por eso de afligir su cuerpo con ásperas penitencias y de recrear su espíritu con las celestiales dulzuras de la contemplacion. Parecía un religioso provecto y consumado en todo género de virtudes, y los religiosos hallaban mas un santo á quien imitar, que un novicio á quien dirigir. Dicese que en este tiempo, habiéndole encargado sus superiores el humilde oficio de resitolero, multiplicó Dios milagrosamente por su inter-

cesion los alimentos necesarios á la comunidad, que la pobreza de aquel convento hacia que fuesen escasos y algunas veces ningunos. Ya en atencion á su señalada virtud y ya por ser un hombre de tanto mérito, que habia despreciado una canongia de Burgos, diferentes beneficios y prebendas, la colegiatura de San Bartolomé y la cátedra de Escritura de tan insigne universidad, procuraban los prelados mirarle con algun respeto, eximiéndole de las leyes penosas á que sujetan á los jóvenes en el noviciado la edad bulliciosa y la ignorancia. Agracia Sahagun la buena voluntad de sus superiores; pero como no tenia otra delicia que humillarse y mortificarse por Jesucristo, suplicaba con lágrimas que templasen su bondad y le reelevasen de aquellas excepciones. Así se ocupó en la humildad, en la mortificacion, en la obediencia y en todos los ejercicios, hasta que llegó el día de su profesion, que fué el de san Agustin, con que se hizo mas solemne esta festividad. Muchos de Salamanca habian llevado á mal que el santo se hiciese religioso, temiendo que, segun la costumbre de las religiones, le trasladarian á otro convento, privando á Salamanca del apóstol que Dios le habia enviado para remedio de su ruina. Avivaba esta pena la experiencia dolorosa de haber visto renacer los bandos en el tiempo que fué novicio y que no habia esgrimido contra ellos la ardiente espada de la divina palabra. Pero todos estos temores fueron vanos; porque sus prelados no quisieron privar á la ciudad del don que Dios la habia concedido, ni el santo dejó por ser religioso de emplearse con nueva fuerza y vigor en sus antiguos sermones. Comenzó á combatir de nuevo el odio, la enemistad y los sangrientos delitos y horrorosos sacrilegios en que aquellos vicios precipitaban á los ciudadanos. Como el santo habia cobrado nuevas fuerzas y vigor con el estado religioso, se explicaba con mas